

Historia
Gómez-Lobo Apunta a las Raíces

Por HUGO GOLDSACK
676 726

Se ha repetido mucho que somos un país de historiadores, pero no todos están de acuerdo. Daniel de la Vega decía que más que de historiadores lo éramos de notarios, por la frialdad de los textos, por la tristeza que casi siempre traeían, por la falta de imaginación que tiene. Pero esto no es el único de sus pecados. Ni el nombre. Salvo excepciones —pero la escasa, honoríficas—, nuestros historiadores son incapaces de levantar el velo hacia las perspectivas universales y viven marginados de las grandes corrientes del pensamiento contemporáneo. Crónica local, redactada trabajosamente, hora de ideas, indiferente al resto y al arte e incapaz de enfrentarse a una interpretación sorprendente o a una pregunta de esas que nos quitan el sueño.

Entre esas excepciones honoríficas por la escasa literatura y el fascinante trabajo de 200 páginas que con el encabezado nombre de "LUSITANIA" acaba de publicar Alfredo Gómez-Lobo en los Talleres Gráficos, "Corporación", de Santiago. Desde luego, vaya un elogio especial para el tema. Lusitania, tierra de los lusitanos, fue el nombre con que los

romanos designaron a la más remota de las provincias surcidentales del imperio, extendida entre los ríos Duro y Guadiana. Camoens, el tuerto Ilustre, dijo que en ella "terminaba la tierra y empezaba el mar", para significar que allí acaba Portugal y empieza el Océano por antonomasia, el atlántico insaciable. Su territorio corresponde, a juzgarlo aproximadamente, a lo que hoy llamamos el Portugal. Para quien dudase del interés que un tema semejante puede tener para nosotros, Miguel Américo, en las sevillas, habría que recordarle, antes que nada, que ningún escenario de la historia humana puede ser más diferente. Si queremos calar fondo en el apasionante problema del rambo y destino de la especie. Y, luego, que Lusitania es, lo mismo que la vieja Iberia, la puerta maravillosa por donde se pude y se debe ir hacia el misterio del origen de la civilización occidental y, más concretamente aún, a las raíces mismas de nuestros propios orígenes.

Se han escrito muchas toneladas de páginas sobre la Atlántida, desde que el mundo moderno dio en la moda de lo que Ortega llamaba la nueva agricultura, que consiste en

excavar febrilmente para conectar, de pronto, una estupenda "trufa histórica" como la Troya de Schliemann. Unos, para defender su existencia; y otros, para negarla. Sin embargo, allí sigue en pie el testimonio del "Origen", de Pictor, donde se dan hasta los datos de su forma y su tamaño (un cuadrilátero más o menos plano, de 3.000 estadios por lado, a razón de 147 mts. por estadio), que rodeaban altas montañas. Por otra parte, Louis Charpentier, en su libro "Les Grecs et le Mystère des Origines" (R. Laffont, 1949), avenía una nueva explicación sobre los trabajos de Herakles (el Hércules romano), en relación con la derrota de Atenea, hija de Atlas, los toros de Gerón, el Jardín de las Hespérides, y la Atlántida, vecina de este, que no puede ser desestimada por un espíritu sin prejuicios, pese a algunos errores de bollo.

Así planteadas las cosas, los lusitanos, que pertenecían a la vieja raza liga, expandida por todas las galias y los pastures germanicos, lo último que en Italia y en las islas del Mediterráneo. Es de donde venían las tribus celtas que detuvieron del hacho Guadalquivir en Andalucía y muchas otras comunidades peninsulares que forman-
 -caso la parte más antigua y esencial de lo que después va a llamarse el mundo céltico—han podido, perfectamente, haber estado temporadas por sangre y por civilización con los atlantes legendarios. Como al correr de los siglos, el Imperio Español, lejano heredero de aquella tradición, tantas veces milenaria, conquistó esta otra orilla del mar de los atlantes, donde sus huellas podrían llenar muchas valencias (astera allí, agua, guerra, cerebro; atlantic, marinero; atlantico, marina; quechua, ante (Andes)..., resultaría que por dos verientes indiscutibles los hispanoamericanos de este lado fundiríamos nuestras profundas raíces en las sumergidas llanuras de la Atlántida de Cíclitas.

Alfredo Gómez-Lobo, distinguido jefe de la Fuerza Aérea y riguroso hombre de ciencia, no se aventura ateoñadradamente por estos predios un tanto peligrosos. Su correcta formación académica lo hace mantenerse fiel a los métodos tradicionales de investigación y de exposición, y extraer sólo aquellas conclusiones que no dejan sombra de duda. Para ello maneja y compulsa los tratados modernos y los antiguos con la misma severidad. Su familiaridad con los escritores clásicos asombrará: Herodoto y Polibio, Tácito y Julio César, Herodes y Estrabón no tienen misterios para él. Esto no significa que no sienta vibrar en sus sienes el viento sobrecreído de lo desconocido. Los capítulos dedicados a las figuras, a los iberos, a la casi legendaria Tartessos resultan emocionantes para un lector informado. Por allí recuerda que la diosa principal de los lusitanos era Alégina, pero no se atreve a seguir especulando, aun cuando sabemos que Atenea (en griego se pronuncia Arina) había nacido (oh, coincidencia) junto al lago Tricénis, que los antiguos historiadores localizan en lo que hoy es el Estrecho (y antes el istmo) de Gibraltar...

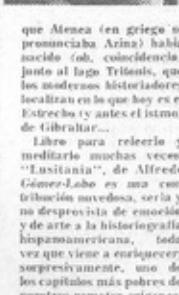
Liberé para releerlo y meditarlo muchas veces, y "Lusitania", de Alfredo Gómez-Lobo, es una retribución merecida. Sería y no despreciosa de entoción y de arte a la historiografía hispanoamericana... Toda vez que viene a enseñarnos, sorprendentemente, uno de los capítulos más pobres de nuestros remotos orígenes. No nos extraña que un libro tan bueno haya dejado impresiones a los críticos, acostumbrados desde siempre a nuestros aldeanos relatos pseudohistóricos.



D. José Ortega y las "trufas históricas".



hispanoamericanos de este lado fundiríamos nuestras profundas raíces en las sumergidas llanuras de la Atlántida de Cíclitas.



que Atenea (en griego se pronuncia Arina) había nacido (oh, coincidencia) junto al lago Tricénis, que los antiguos historiadores localizan en lo que hoy es el Estrecho (y antes el istmo) de Gibraltar...

Gómez-Lobo apunta a la raíces [artículo] hugo Goldsack.

Libros y documentos

AUTORÍA

Goldsack, Hugo, 1915-1988

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gómez-Lobo apunta a la raíces [artículo] hugo Goldsack.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile